LA EXPRESION DEL INDICATIVO PASADO EN IBERORROMANICO MEDIEVAL

La redacción de este título, con el término esencial de «pasado», a primera vista se acantona en una confusión que se podría creer involuntaria. Esa confusión se produjo varias veces en la historia del lenguaje humano, y tenemos que hacerle eco, si queremos estudiarla, y, con ella, las reacciones inevitables que originó.

Cuando un romano decía *faciebam* o *feci*, en ambos casos evocaba un hecho «pasado», ocurrido en una época anterior a la de su discurso. Sin embargo, las dos formas verbales difieren profundamente; apenas tienen en común un embrión de esqueleto consonántico*f- c* (que ni siquiera encontraríamos si hubiésemos considerado *ferebam* y *tuli*).

Pues en el seso de aquel romano la acción «pasada» iba mirada de dos modos distintos.

En *faciebam*, el radical *fac* (común a *facio*, *faciam*, si nos limitamos al indicativo) implica que el proceso verbal se ve en su desarrollo, en su curso, por el hablante. Eso se llama un «aspecto del presente». Pero el hablante ve el proceso desde un cierto hito temporal, un cierto instante escogido en el curso del tiempo matemático, hito temporal que es actual en el caso de *facio*, pasado en el caso de *faciebam*, futuro en el caso de *faciam*.

En *feci*, el radical *fec* (común a *feceram*, *fecero*) implica que el proceso verbal se ve en su acabamiento, en su fin, por el hablante. Es un «aspecto del pasado». Aquí también hay tres hitos temporales posibles, actual en el caso de *feci*, pasado en el caso de *feceram*, futuro en el caso de *fecero*.

El valor de cada una de aquellas formas verbales podría explicitarse así:

Facio, «estoy haciendo»	*Feci*, «tengo terminado de hacer»
Faciebam, «estaba haciendo»	*Feceram*, «tenía terminado de hacer»
Faciam, «estaré haciendo»	*Fecero*, «tendré terminado de hacer»

La marca explicitada del aspecto del presente es «estar gerundio» (en francés: «être en train de»); la del aspecto del pasado, "tener terminado de» (en francés «avoir fini de»). El «tiempo» del auxiliar en un modo personal sitúa el hito temporal.

Aquel doble carácter de las formas verbales latinas (y románicas tras ellas) se presta a su representación por números complejos, la parte real indicando el hito temporal, y la parte imaginaria el aspecto verbal, según lo expusimos en una larga nota de nuestra tesis (Montpellier, 1943, pagina 259 y sigs.).

Si la marca dominante del aspecto es la consecuencia de una vieja tradición indoeuropea, en desquite, innovaciones introdujeron las marcas de los hitos temporales: préstamos del subjuntivo para expresar el futuro; uso de auxiliares sufijados, *-bam* en el imperfecto, y *-bo* en algunos futuros, *-eram* y *-ero* en el pluscuamperfecto y el futuro perfecto.

Se puede pensar que el sistema simétrico y rígido a que llegamos, padeció en su génesis la influencia de las lenguas preindoeuropeas de Europa occidental, lenguas en relación con la familia vasca (cf. «La Langue des Pictes», en *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, pág. 281, San Sebastián, 1968).

La conjugación analítica del vascuence, que seguramente es antigua, nos porporciona en el indicativo seis tipos, como el latín, cuatro de los cuales tienen exactamente los mismos valores respectivos:

Facio	EGITEN DET	*Feci*	EGIN DET
Faciebam	EGITEN NUAN	*Feceram*	EGIN NUAN

Aquí termina la concordancia absoluta, pues el vascuence presenta además la marca de un aspecto del futuro:

EGINGO DET «voy a hacerlo» EGINGO NUAN «iba a hacerlo»

El latín no se atrevió a tal innovación que encajaba mal con el sistema verbal heredado del indoeuropeo; por eso la noción de futuro no interviene sino en los hitos temporales (y no en el aspecto). Sólo perífrasis verbales, como *facturus sum* o *facturus eram*, podrán corresponder a estas formas. Habrá que llegar al futuro y al condicional románicos, *facere habeo* y *facere habebam* para encontrar calcos exactos de las formas de substrato.

El sistema del latín presentaba el inconveniente de no poder religar la idea verbal a un instante preciso del pasado, puntualizarla. El imperfecto, por el hecho mismo de indicar una acción que se desarrolla, y que presenta una cierta duración, excluye su enlace con un momento determinado; faltaba, pues, el equivalente del aoristo griego, forma predilecta de la narración histórica.

Para paliar esta carencia, el latín tuvo el recurso de su pretérito: *feci*, además de su sentido normal de «he hecho», tomó también el de «hice». La idea de acabamiento resulta excluida de esta acepción; se trata de un aspecto del presente, pero con una acción asociada estrechamente con un hito temporal puntual, determinado en el pasado.

Este valor segundo de *feci* logró la eliminación total del valor primero, de tal modo que los herederos fonéticos románicos (cast. *Hice*, cat. *Fiu*, port. *Fiz*, fr. *Je Fis)*; conocidos en las gramáticas usuales bajo el nombre de «pretérito», ya no tuvieron más valor de aspecto del pasadó con hito actual. De esto se originó una nueva carencia que las lenguas románicas remediaron con el uso de una perífrasis *habeo factum;* después de indicar que en el momento presente un cierto resultado se había alcanzado (tipo *'engo hecho*), pasó fácilmente a la consideración de la acción por su fin.

Así, vemos que se generaliza un «pretérito compuesto», aspecto del pasado con un punto de contacto con el presente, y heredero auténtico del valor del pretérito latino.

Aquel intento para restaurar una conjugación indicativa completa, no tuvo siempre todo el éxito que merecía. Se produjeron interferencias, más particularmente entre «pretérito» y «pretérito compuesto»; el resultado más vistoso quizá será la eliminación del «pretérito» en el francés hablado: allí el «pretérito compuesto» ha seguido el mismo camino que el pretérito latino.

Sin embargo, es cierto que las formas del «pasado» en su conjunto padecieron confusiones y se usan unas por otras; de donde viene la preferencia por una u otra de ellas, según las épocas. Así, en los versos 37 y 38 del *Mío Cid:*

«Aguijó mío Çid a la puerta se llegaba
Sacó el pie del estribera una feridal dava».

nada justifica el paso del pretérito al imperfecto, como nada justifica tampoco la mezcla del pretérito y del pretérito remoto en el *Llibre de Ave María* de Ramón Llull: «con lo granger hac tancada la cija e les bésties qui portaren lo blat foren partides de la granja...»

Frente a aquel desmoronamiento de su sistema indicativo, las lenguas románicas reaccionaron de varios modos. Por ejemplo, el francés introduce formas «sobrecompuestas», como *j'ai eu fait:* en otras partes se intentan cambios de auxiliares o nuevas perífrasis verbales.

Quisimos estudiar aquella fermentación en el caso de las lenguas iberorrománicas de la Edad Media, entre sus primeros monumentos literarios y los finales del siglo XV.

Repartimos el trabajo entre tres estudiantes nuestros que se dedicaron, la señora Anne-Marie Baudounet al castellano, la señorita Claudine Bernard al portugués y el señor Jean-Marie Barbera al catalán:

La información se basa en más de 40.000 formas verbales, así distribuidas entre los autores estudiados:

1. *Mío Cid*, 2.035 formas.
2. *Berceo*. Milagros, 2.774 formas.
3. *Libro de Buen Amor*, 1.621 formas.
4. *La Celestina*, 1.872 formas.
5. *Ramón Llull. Blanquerna*, 8.091 formas
6. *Sans Vicens Ferrer. Quaresma*, 6.984 formas.
7. *Tirant lo Blanch*, 11.323 formas.
8. *Afonso o Sábio*, 1.659 formas.
9. *Don Dinis*, 506 formas.
10. *Fernao Lopes*, 4.237 formas.
11. *Azurara*, 1.162 formas.

Además, el investigador de catalán prosiguió sus indagaciones con la recogida de 7.181 formas de dos autores modernos.

Reunimos en un cuadro de doble entrada los resultados alcanzados.

Las cifras romanas dan el número de formas recontadas; las cifras itálicas que las siguen, el porcentaje de cada una de las formas con relación al total de las formas del autor estudiado.

Cada columna corresponde a un autor, representado por su número de orden en la lista susodicha.

Cada línea corresponde a un tipo particular de forma verbal (Cuadro 1).

Las formas compuestas

Frecuencia relativa de uso

Las formas compuestas son creaciones románicas. El latín las conocía en la voz deponente con auxiliar *esse*, pero la voz deponente se fundiría con la voz activa en el paso del latín al romance.

El tiempo compuesto más usado es el «pretérito compuesto», aspecto del pasado con hito en el presente. Entre los once autores, se encuentra 2.418 veces. Después de él, viene el pluscuamperfecto analítico, aspecto del pasado con hito en el pasado indeterminado, con 1.468 ejemplos; en fin, el pretérito remoto, aspecto del pasado con hito en el pasado determinado, con sólo 557 ejemplos, demuestra un uso bastante escaso.

Juntamos en el cuadro 2 los números de formas compuestas y sus porcentajes por cada lengua y cada siglo. En el siglo XII, el *Mío Cid* se encuentra sólo; en el siglo XIII tenemos *Berceo*, *Afonso o Sábio* y *Ramón Llull;* en el siglo XIV, *Don Dinis*, *Hita* y *Sans Vicens Ferrer;* en el siglo XV, *López*, *Azurara*, *Tirant lo Blanch* y *La Celestina*. Añadimos los porcentajes medios de cada siglo.

El ensayo sobre el catalán moderno nos hace subir hasta un porcentaje de 28,3.

El gráfico 1 representa estos resultados para el conjunto iberorrománico, el castellano, el catalán y el portugués.

Notamos el hecho siguiente: entre la primera mitad del siglo XII y el siglo XIII, la frecuencia de las formas compuestas románicas decae mucho; vuelve a subir después de los siglos XIII o XIV.

El fenómeno de conjunto es idéntico en las tres lenguas iberorrománicas; pero el catalán favorece mucho las formas compuestas, mientras que el portugués les concede una extensión menor, y el castellano ocupa una posición media.

Preferencia de las varias formas compuestas

La preferencia de cada forma compuesta difiere de una a otra.

Juntamos en el cuadro 3 los números de ejemplos de cada forma y cada siglo, y los porcentajes medios que corresponden. Tomamos los datos necesarios del cuadro 1.

El pretérito compuesto demuestra de modo particularmente claro el fenómeno a que aludimos más arriba para el conjunto de los tiempos compuestos: la frecuencia decae bruscamente entre los siglos XII y XIII, y crece progresivamente después, hasta el siglo XV.

La misma evolución caracteriza aún más al castellano; se prosigue en catalán y alcanza un porcentaje de 23,2 en la época moderna: en portugués resulta mucho más floja.

El porcentaje del pluscuamperfecto analítico queda poco más o menos estabilizado entre 1,5 y 2,5 para el conjunto de las tres lenguas.

En catalán tiende a fijarse hacia 5; en castellano, hacia 1,5; en portugués crece de 0,3 a 1 y permanece, pues, muy bajo.

En cuanto al pretérito remoto, después de cierto favor en el siglo XIII, desaparece casi del todo. En el siglo XV su porcentaje cae a 0,2 en castellano y 0,1 en portugués; en catalán, si *Tirant lo Blanch* todavía lo utiliza a 2 por 100, no encontramos más rastro de él en la lengua moderna.

Las tres formas compuestas tienen pues evoluciones diferentes: el

Obras		1		2		3		4	
Imperfecto	ava	247		217		105		221	
	ie	119		486		40		0	
	ia	13		73		119		282	
	era	45		159		52		90	
	Total	424	20.8	935	33.7	316	25.0	593	31.7
Pretérito	aui	575		484		264		356	
	iui	157		256		89		133	
	edi	102		151		93		83	
	ui	132		164		68		88	
	si	168		216		130		63	
	i	114		212		125		90	
	fui	78		206		98		84	
	Total	1.326	65.4	1.689	60.9	867	68.6	897	47.9
Pretérito compuesto	Tenere	0		0		1		11	
	Habere	148		35		29		314	
	Esse	48		4		6		26	
	Total	196	9.5	39	1.4	36	2.8	351	18.7
Pluscuam-perfecto analítico	Tenere	0		9		5		2	
	Habere	18		46		11		23	
	Esse	9		9		2		3	
	Total	27	1.3	64	2.3	18	1.4	28	1.5
Pretérito remoto	Tenere	0		0		0		0	
	Habere	10		17		3		2	
	Esse	5		6		7		1	
	Total	15	0.7	23	0.8	10	0.8	3	0.2
Pretérito perifrástico	Vadere	15	0.7	0		0		0	
	Esse	6	0.3	1	0.03	6	0.5	0	
Pluscuamperfecto sintético		26	1.3	23	0.8	8	0.7	0	

CUADRO 1

5		6		7		8		9		10		11	
1.189		862		885		78		27		520		176	
1.559		1.445		1.509		202		36		922		262	
644		586		651		35		8		356		113	
3.392	41.9	2.893	41,4	3.045	26.9	315	19	71	14	1.798	42.4	551	47.4
936		1.027		2.524		341		102		804		188	
186		151		349		73		31		156		23	
113		141		694		165		50		208		43	
781		511		346		76		48		183		50	
944		690		1.298		153		45		299		57	
211		251		909		212		101		213		57	
495		444		601		102		27		191		56	
3.666	45.3	3.215	46,1	6.721	59,4	1.122	67,5	404	79.8	2.054	48.4	474	40,7
1		0		0		1		0		14		14	
305		475		526		13		7		20		4	
70		112		235		0		0		0		0	
376	4.7	587	8.4	761	6.7	14	0.9	7	1.3	34	0.8	18	1.5
1		0		0		1		1		30		11	
388		164		372		5		0		23		0	
86		57		193		0		0		0		0	
475	5.9	221	3,1	565	5.0	6	0,3	1	0.2	53	1.2	11	1
0		0		0		0		0		4		1	
163		42		107		24		0		3		0	
18		25		119		0		0		0		0	
181	2.2	67	1	226	2	24	1.4	0	0	7	0.2	10	1
0		0		4	0.04	0		0		0		0	
0		0		0		95	5.7	15	2.9	40	0.9	0	
1	0.0	0		1	0.0	83	5	8	1.5	250	5.9	107	9.2

pluscuamperfecto se mantiene; el pretérito compuesto y el pretérito remoto van variando a la inversa uno de otro, pero el pretérito compuesto, representado mucho más anchamente, impone su estilo propio al conjunto de las formas compuestas (gráficos II, III y IV).

CUADRO 2

Siglos	Total de los tiempos compuestos			Total de las formas			Porcentajes de los tiempos compuestos			
	Catalán	Castellano	Portugués	Catalán	Castellano	Portugués	Catalán	Castellano	Portugués	Medios
XII		283			2.035			11,5		11,5
XIII	1.032	126	44	8.091	2.774	1.659	12,8	4,5	2,6	6,6
XIV	875	64	8	6.984	1.261	506	12,5	5	1,5	6,4
XV	1.552	382	124	11.323	1.872	5.399	13,7	20,4	2,3	12,1

Auxiliares de los tiempos compuestos

Los tiempos compuestos pueden formarse con los auxiliares *esse*, *habere* y *tenere*.

Damos en el cuadro 4 las frecuencias y los porcentajes medios de cada uno. Entre paréntesis añadimos los porcentajes referidos sólo a los tiempos compuestos (y no al total de las formas verbales).

En el decurso de los cuatro siglos, comprobamos el favor constante de *habere*, con más de tres cuartos de las ocurrencias; *esse* retrocede progresivamente, y la importancia de *tenere* crece después del siglo XIII.

Pero las situaciones cambian bastante de una área lingüística a la otra, como se puede ver en el cuadro 5.

Los gráficos V, VI y VII ilustran los resultados relativos a los auxiliares *esse*, *habere* y *tenere*; resulta más claro construir las curvas con los porcentajes de uso de los auxiliares calculados sólo sobre los tiempos compuestos (números entre paréntesis).

El auxiliar *esse* no es usado nunca en portugués. En castellano, el siglo XV ve su eliminación casi completa. El catalán, después de usarlo

CUADRO 3

Siglos	Forma concernida	Total de la forma	Porcentaje medio
XII	Pretérito compuesto	196	9,5
	Pluscuamperfecto analítico	27	1,3
	Pretérito remoto	15	0.7
XIII	Pretérito compuesto	429	2.3
	Pluscuamperfecto analítico	545	2.8
	Pretérito remoto	228	1.5
XIV	Pretérito compuesto	630	4.2
	Pluscuamperfecto analítico	240	1.6
	Pretérito remoto	77	0.6
XV	Pretérito compuesto	1.164	5.8
	Pluscuamperfecto analítico	657	2.5
	Pretérito remoto	237	0.8

CUADRO 4

Siglos	ESSE		HABERE		TENERE	
	Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes
XII	62	3.0 (26)	176	8,5 (74)	0	0 (0)
XIII	193	1,0 (15)	996	5,5 (84)	13	0.1 (1)
XIV	209	1,3 (20)	731	4,9 (77)	7	0,2 (3)
XV	577	2,1 (17)	1.394	9,3 (77)	87	0,7 (6)

CUADRO 5

Siglos	Lenguas	ESSE		HABERE		TENERE	
		Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes	Frecuencia	Porcentajes
XII	Castellano	62	3,0 (26)	176	8,5 (74)	0	0 (0)
XIII	Castellano	19	0,7 (16)	98	3,5 (77)	9	0,3 (7)
	Catalán	174	2,1 (16)	856	10,6 (84)	2	0 (0)
	Portugués	0	0 (0)	42	2,5 (96)	2	0,1 (4)
XIV	Castellano	15	1,2 (24)	43	3,4 (68)	6	0,4 (8)
	Catalán	194	2,8 (22)	681	9,7 (78)	0	0 (0)
	Portugués	0	0 (0)	7	1,3 (88)	1	0,2 (12)
XV	Castellano	30	1,6 (7)	339	18,1 (90)	13	0,7 (3)
	Catalán	547	4,8 (34)	1.005	8,9 (66)	0	0 (0)
	Portugués	0	0 (0)	50	0,9 (35)	74	1,4 (65)

tanto como el castellano, parece que quiera favorecerlo más en el siglo XV, sin duda bajo la influencia del italiano, ya que el reino de Aragón se extiende entonces de una parte y otra del Mediterráneo occidental; modernamente lo ha abandonado completamente. El auxiliar *esse*, heredero de los deponentes latinos, ha sido eliminado del todo por la Península Ibérica, empezando por el oeste desde los primeros textos literarios, y siguiendo por el centro para terminar por el este.

El auxiliar *habere*, primero tuvo el favor de las tres lenguas peninsulares, sobre todo del portugués. Aquel favor aún crece en castellano y catalán, y, después del siglo XV, estas lenguas no aceptan ningún otro auxiliar. En portugués, al contrario, *habere* sale progresivamente del uso, y desaparece hacia finales del siglo XV.

Su vencedor en esta lengua fue el verbo *tenere*, cuyo uso, atestiguado desde el siglo XIII, resulta poco a poco exclusivo. En castellano el verbo *tenere* había hecho una entrada más prometedora que en portugués,

pero la tendencia retrocede después del siglo XIV, y finalmente aborta. En catalán, el auxiliar *tenere* no es desconocido del todo en el siglo XIII, pero su frecuencia es insignificante.

Sobre el gráfico VII comparamos también las frecuencias de *tenere* no-auxiliar y de *habere* no-auxiliar en castellano y portugués (estadísticas deducidas de las frecuencias de los imperfectos y pretéritos correspondientes). Los porcentajes demuestran que la substitución de *habere* por *tenere* empieza en la segunda mitad del siglo XIV, y toma más importancia en castellano medieval que en portugués. El uso preferencial del auxiliar *tenere*, primero tímido, se hace en portugués más importante que el del verbo *habere*, desde el siglo XV.

Los pretéritos perifrásticos

Desde el siglo XII, notamos en castellano la aparición de dos pretéritos perifrásticos, admitiendo los dos el verbo auxiliado en infinitivo, y usando como auxiliares, el uno, el indicativo presente del verbo *uadere*,

Adeliñó pora Valencia e sobrellas va echar (Cid, 1203)

el otro, el pretérito del verbo *esse*,

Quando acabó la oración, a las dueñas se fo tornar (Cid, 1395).

Se sabe qué importancia ha tomado el primer tipo en catalán moderno; en cuanto al segundo, conoció su extensión mayor en portugués medieval. Tomamos del cuadro 1, los datos que nos permiten dibujar el gráfico VIII.

Sólo el *Mío Cid* posee los dos pretéritos perifrásticos. Después, el castellano todavía usa el pretérito con auxiliar *esse* hasta el siglo XIV, pero el rendimiento del giro resulta muy pequeño.

En portugués, el pretérito con el auxiliar *uadere* es desconocido del todo. Pero el del auxiliar *esse* ocupa en el siglo XIII un lugar importante, que se reduce después, hasta desvanecer a finales del siglo XV.

El catalán no tiene nunca el pretérito con auxiliar *esse*. El pretérito con auxiliar *uadere* no aparece en los textos antes del siglo XV; pero toma desde entonces una gran extensión, y es prácticamente el pretérito único de la lengua hablada moderna.

Las formas sintéticas

Herederas directas de formas latinas, las formas sintéticas, imperfecto, pretérito y pluscuamperfecto sintético, desempeñan la gran mayoría

de los papeles: su porcentaje total de uso alcanza 87,5 en el siglo XII, 91,5 en el siglo XIII; 92,5 en el siglo XIV y 87,8 en el siglo XV.

En concurrencia con las formas compuestas ya consideradas, también lo están entre sí, y se establecen modas según las épocas y las comarcas.

El imperfecto conoce un favor creciente. De un porcentaje de frecuencia del 20,8 por 100 en el siglo XII, pasa al 34,2 en el siglo XV; y, si no sube más alto todavía, se debe a la influencia del catalán, que cae entonces al 26,9, mientras que pasaba del 40 durante los dos siglos anteriores, y volverá a subir hasta el 40,5 en la época moderna. Los progresos del imperfecto se manifiestan más y más en portugués; en castellano quedan más modestos. (Gráfico IX.)

El adelanto del imperfecto se produce en detrimento del pretérito que cae del 65,4 por 100 en el siglo XII al 51,1 en el siglo XV. Esta caída va amortiguada por el catalán, que sube entonces al 59,4 por 100, mientras que antes era inferior al 50 por 100, y caerá a menos del 25 en la lengua moderna literaria. En portugués el movimiento toma su amplitud mayor (Gráfico X).

En cuanto al pluscuamperfecto sintético, pusimos mucho cuidado en no contar las formas en *-ra* que llevaban valor de condicional o de imperfecto del subjuntivo; sólo se trata de las que tienen valor de pluscuamperfecto. Muy escasas en catalán, no tienen nunca mucho favor en castellano (1,3 por 100 en el siglo XII), donde se hacen cada vez más raras hasta desaparecer en el siglo XV. En desquite, su uso crece en portugués (9,2 por 100 a finales del siglo XV), sin que este favor perjudique al uso más modesto del pluscuamperfecto analítico (Gráfico XI). En conjunto las construcciones con pluscuamperfecto tienen en catalán y portugués una frecuencia doble de la del castellano.

El favor de la conjugación en «a»

Las estadísticas sobre el uso de los tiempos del pasado nos permiten evidenciar algunos otros resultados de naturaleza diferente.

Por ejemplo, se puede comparar la suma de las frecuencias del imperfecto en *-aba* y del pretérito en *-aui*, con la suma de las frecuencias de los otros imperfectos y pretéritos (exceptuando los de *esse*).

Eso permite comparar la conjugación en *-a* con las otras conjugaciones. Las investigaciones que hicimos en otra parte sobre el léxico moderno (cf. *Corrélations de signifiants et de signifiés dans les langues romanes*, *Travaux de Littérature et de Linguistique*, 7, 1969, 131) nos dan la posibilidad de prolongar los gráficos hasta la época moderna.

Los datos están juntados en el cuadro 6 y sirven para construir el gráfico XII.

CUADRO 6

Siglos	Castellano			Catalán			Portugués			Porcentaje medio
	Total de formas	Formas en a	Porcentajes	Total de formas	Formas en a	Porcentajes	Total de formas	Formas en a	porcentajes	
XII	1.627	822	50,5							50,5
XIII	2.259	701	31,0	5.919	2.125	35,9	1.300	419	32,2	33,0
XIV	1.033	369	35,7	5.078	1.889	37,2	440	129	29,3	34,1
XV	1.316	577	43,7	8.514	3.409	40,0	4.161	1.688	40,5	41,4
XIX-XX	24.190	10.701	44,2	8.153	4.000	49,0	3.483	1.775	50,9	48,0

Los resultados relativos a las tres lenguas ofrecen una coherencia notable: entre los siglos XII y XIII vemos una caída imponente del 50,5 al 33 por 100. Después, el porcentaje sube sin cesar hasta la época contemporánea.

La sola anomalía, bastante pequeña, se debe a la obra de Don Dinis, en la que la estadística quizá no descansa sobre un número suficiente de formas.

El uso de «esse» no auxiliar

Las estadísticas sobre el uso del imperfecto *era* y del pretérito *fui* nos permiten seguir la evolución de la frecuencia relativa de uso del verbo *esse* no auxiliar.

Gracias al trabajo ya citado en el párrafo precedente, podemos prolongar este estudio hasta la época contemporánea.

Reunimos los resultados en el cuadro 7, del cual sacamos el gráfico XIII.

En conjunto, la evolución es inversa de la manifestada por la conjugación en *-a*.

CUADRO 7

Siglos	Castellano			Catalán			Portugués			Porcentaje medio
	Total de formas	Esse	Porcentajes	Total de formas	Esse	Porcentajes	Total de formas	Esse	Porcentajes	
XII	1.750	123	7,0							7,0
XIII	2.624	365	13,9	7.058	1.139	16,1	1.437	137	9,5	13,2
XIV	1.183	150	12,7	6.108	1.030	16,8	475	35	7,4	12,3
XV	1.490	174	11,7	9.766	1.252	12,8	4.877	716	14,7	13,1
XIX-XX	27.890	3.700	13,2	8 997	844	9,4	3.969	486	12,2	11,6

Entre los siglos XII y XIII notamos una subida del porcentaje medio de 7 a 13,2.

Va seguido de una lenta baja desde 13,2 hasta 11,6. La pequeña anomalía del siglo XIV todavía se debe a Don Dinis, cuya lengua debe de ser un poco arcaica para su época.

El castellano queda bastante cercano a los valores medios; el portugués pasa de abajo arriba, y el catalán hace la operación inversa. El castellano, que ha desarrollado muy poco su conjugación en *-a* entre los siglos XV y XX, tiende a aumentar la frecuencia relativa de *esse* durante el mismo período: parece pues que las dos evoluciones no van independientes una de otra.

CONCLUSIONES

Después de este estudio, nuestras conclusiones resultarán varias.

1) Si el castellano del siglo XII todavía conserva con su valor antiguo los tiempos sintéticos heredados del latín (imperfecto, pretérito, pluscuamperfecto sintético), presenta también, con una sola excepción, todas las innovaciones, tanto los tiempos compuestos románicos (pretérito o compuesto, pluscuamperfecto analítico, pretérito remoto), como los pretéritos perifrásticos ibéricos (el de auxiliar *esse*, que sólo en portugués medieval conocerá un desarrollo importante, y el de auxiliar *vadere*, que triunfará en catalán moderno).

La única innovación más tardía es el uso de *tenere* como auxiliar de tiempos compuestos; no empieza antes del siglo XIII, y se desarrollará del todo en portugués.

2) Entre los tiempos sintéticos, el uso del imperfecto progresa, mientras que el del pretérito retrocede. El retroceso del pretérito aún ha sido más claro en otros campos lingüísticos, como el francés. Quizá dependa de la complejidad de sus paradigmas y de la confusión de su valor con la del pretérito compuesto.

El pluscuamperfecto sintético ha desaparecido, con su valor primero, en castellano y catalán (que no lo conocen sino como condicional o imperfecto del subjuntivo); el portugués, al contrario, le ha guardado una fidelidad duradera.

3) Entre las formas compuestas, el pluscuamperfecto analítico, que mantiene sus posiciones, y el pretérito remoto, que pierde progresivamente las suyas, no ocupan sino un lugar modesto en el conjunto de la conjugación.

El tiempo compuesto más importante es el pretérito compuesto, y también es el de evolución más característica. Vemos su porcentaje medio de frecuencia caer de 9,5 a 2,3 entre los siglos XII y XIII; después crece hasta 4,2 en el siglo XIV y 8,8 en el siglo XV. Este modo de andar nos recuerda el de la frecuencia de los verbos en *-a*, y, a la inversa, el de la frecuencia del verbo *esse*.

Reunimos sobre el gráfico XIV, dándoles el mismo punto de partida, y conservando a cada una la escala de ordenadas del gráfico de origen, las curvas que representan los porcentajes del pretérito compuesto, de la conjugación en *-a*, y del uso del verbo *esse*, esta última curva invertida: la correlación es evidente.

¿Hay una explicación de esta concomitancia?

Creemos haberla hallado en algunas observaciones de Menéndez Pidal. Bastará citar un párrafo de su estudio *El idioma español en sus primeros tiempos* (pág. 18).

«Descubría así dos encontradas corrientes de vulgaridad en la lengua notarial: una que venía de los siglos antiguos y se extinguía en el curso de los dos primeros tercios del XI; otra que empezaba en el último tercio del XII y triunfaba con la adopción del lenguaje vulgar en el XIII. ¿Qué había ocurrido a fines del XI para detener la primera de estas dos corrientes? Pues ocurrió la reforma cluniacense, que restauró la latinidad y se alzó como barrera aisladora entre las dos direcciones reseñadas. Y, ¿qué ocurrió a fines del siglo XII para iniciar la segunda corriente? Ocurrió un movimiento general a toda la Romania que llevaba a secularizar la

cultura, y por tanto a entronizar el romance como lengua oficial ordinaria, dejando el latín solamente como supletorio para los actos más solemnes.»

No se puede negar que el pretérito compuesto se presente como un tipo caracterizado de vulgarismo románico, cuyo ejemplo no viene del latín clásico. Entre el *Mío Cid* y *Berceo*, aquel vulgarismo retrocede de 9,5 a 1,4, o sea 8,1 puntos; en el mismo tiempo la suma de los porcentajes de las formas sintéticas con las cuales podía hacerse concurrencia, pretérito e imperfecto, se adelanta de 86,2 a 94,6, es decir 8,4 puntos: poco más o menos éstos ganan lo que pierde aquél

En el mismo sentido, la conjugación en *a* es la conjugación «productiva» por excelencia de las lenguas románticas. De ella salen casi todos los neologismos más o menos recomendables.

En la época moderna vemos que cast. *emocionar* fr. *émotionner* amenazan respectivamente *conmover* y *émouvoir;* que cast. *solucionar* fr. *solutionner* asaltan las posiciones de *resolver* y *résoudre*, etc. Este florecimiento de formas vulgares es patente en el *Mío Cid.* Constatamos el triunfo, muy provisional, de verbos como *abeytar* («engañar»), *abiltar* («afrentar»), *adeliñar* («encaminarse»), *aimirar* («quitar el favor»), *allumar* («dar vista»), *asañar* («ensañar»), *atregar* («defensar»), etc., sin ir más lejos de la inicial *a.* Esta conjugación en *a*, fuente de vulgarismos, padece un retraso de 50,5 a 31 por 100 cuando pasamos del *Mío Cid* a *Berceo.*

Y ¿cómo se pueden compensar las bajas de los verbos de la conjugación en *a?* Recurriendo a verbos de otras conjugaciones, claro; pero también sustituyendo por una frase nominal la frase verbal, lo que justifica un aumento de frecuencia de la cópula *esse.* Basta comparar algunos ejemplos:

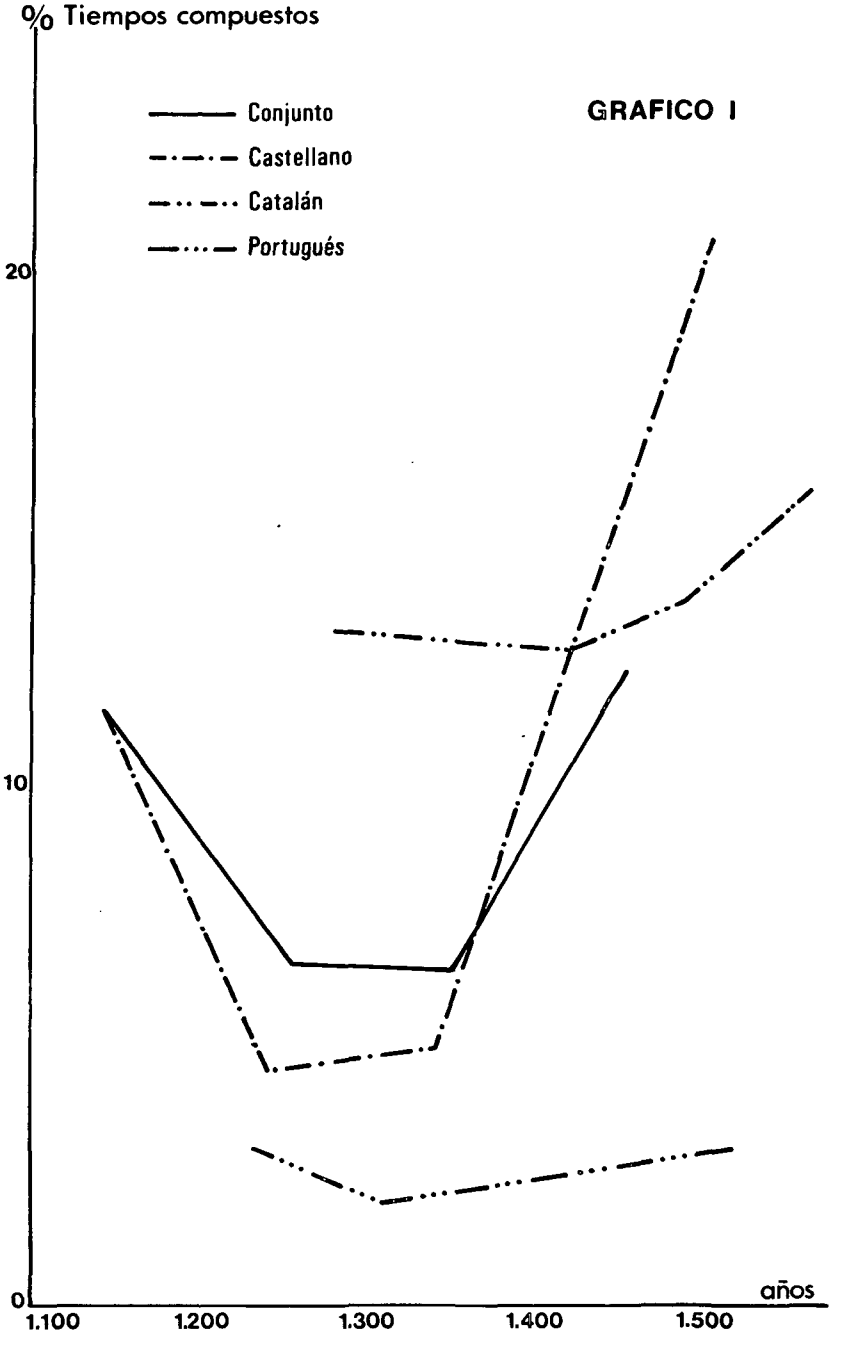
Cid 1659 *Alegrávas* Mio Cid...
3184 *Alegrósle* todo el cuerpo...
Cid 1492 *Passaron* desí Mata de Taranz...
Cid 1100 *Trasnocharon* de noch al alva de la man...

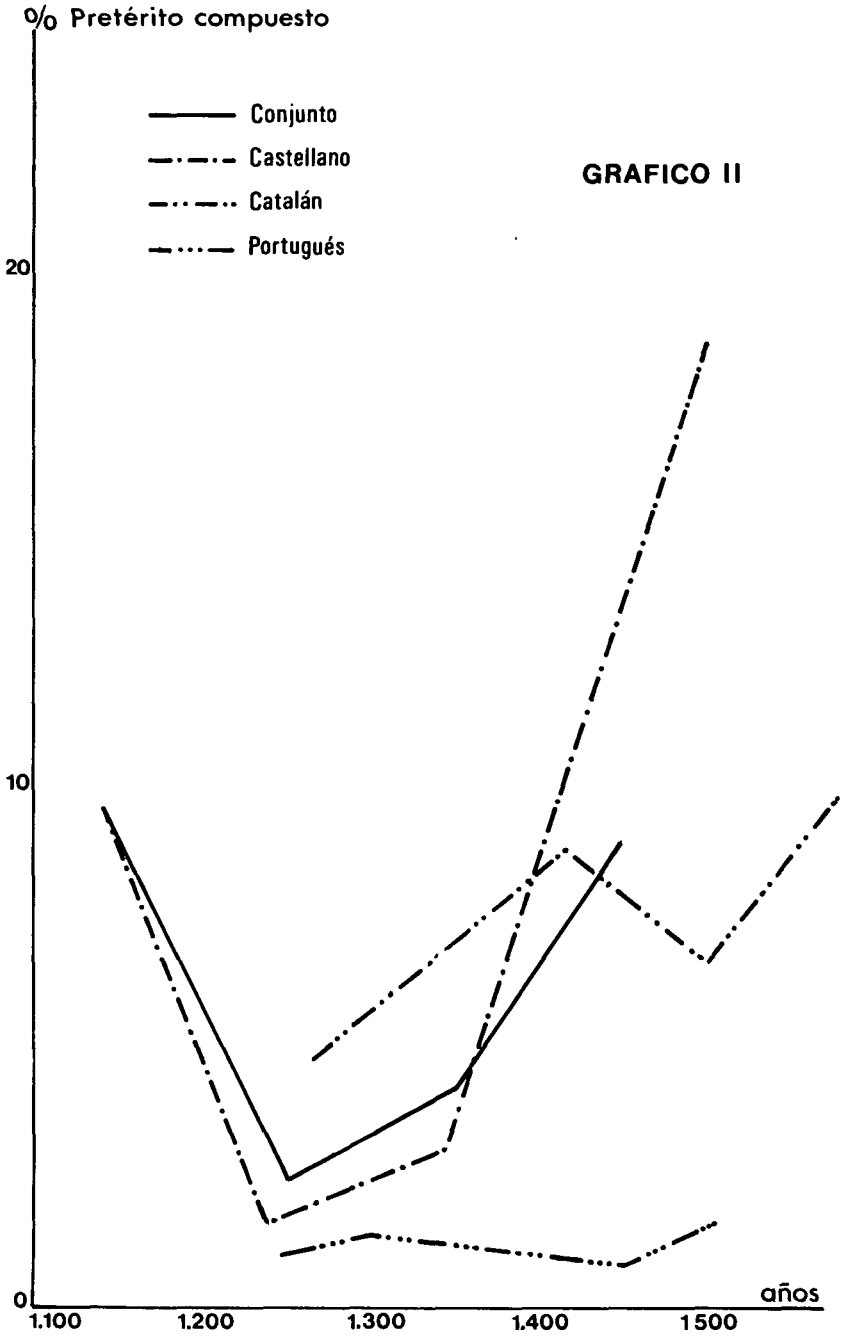
Berceo 690 *Fo* el trufán *alegre*...
Berceo 226 *Fo* el preste *su via*...
Berceo 742 *Cerca era de gallos* quando fizo tornada...

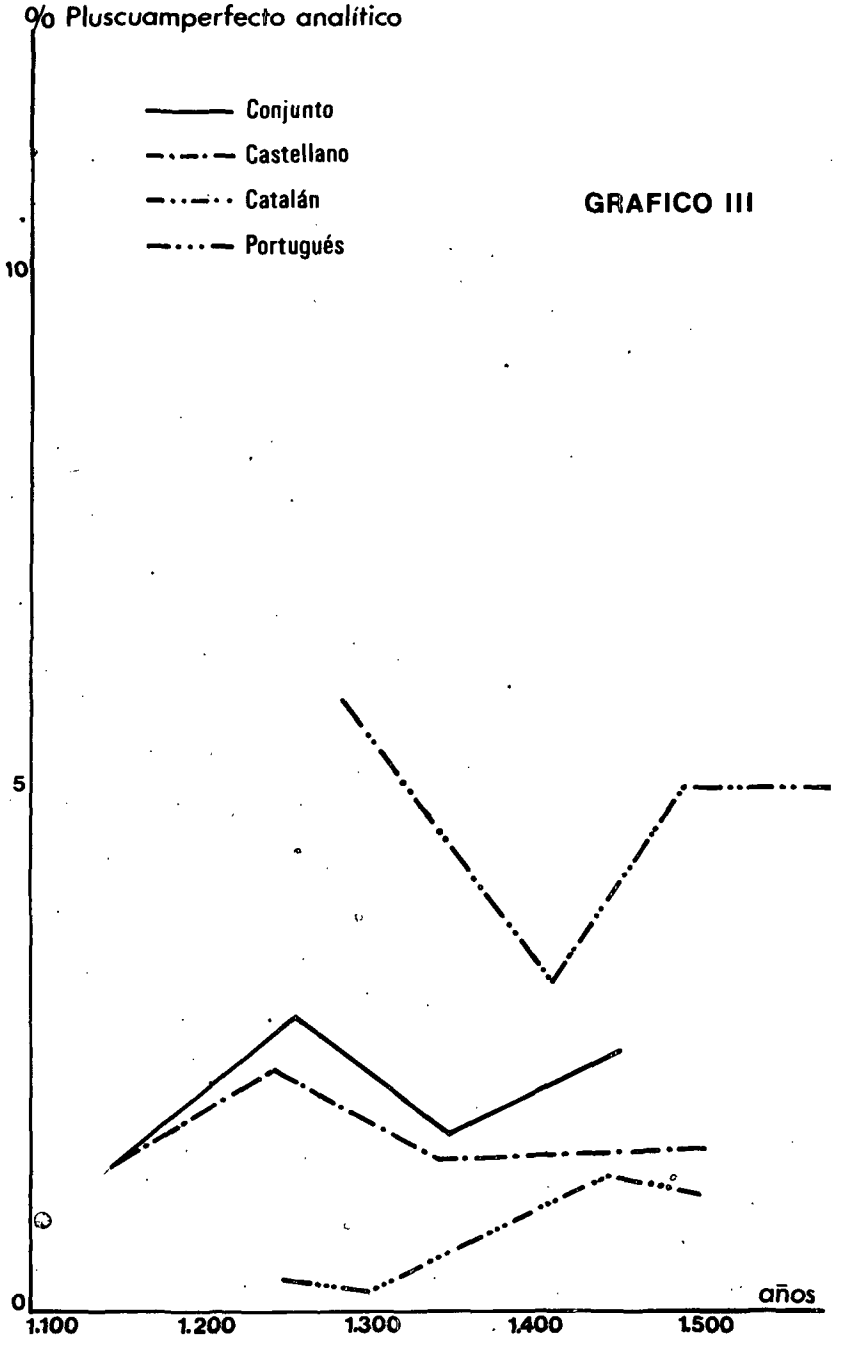
Así pues, la corriente purista, nacida de la reforma cluniacense en las redacciones latinas, va resurgiendo en las redacciones románicas con un atraso aproximado de una generación. Parece muy natural. Y el hecho que *Berceo*, *Llull* y más tarde *Hita*, *Sant Vicens*, fuesen eclesiásticos, da cuenta del vigor de su reacción.

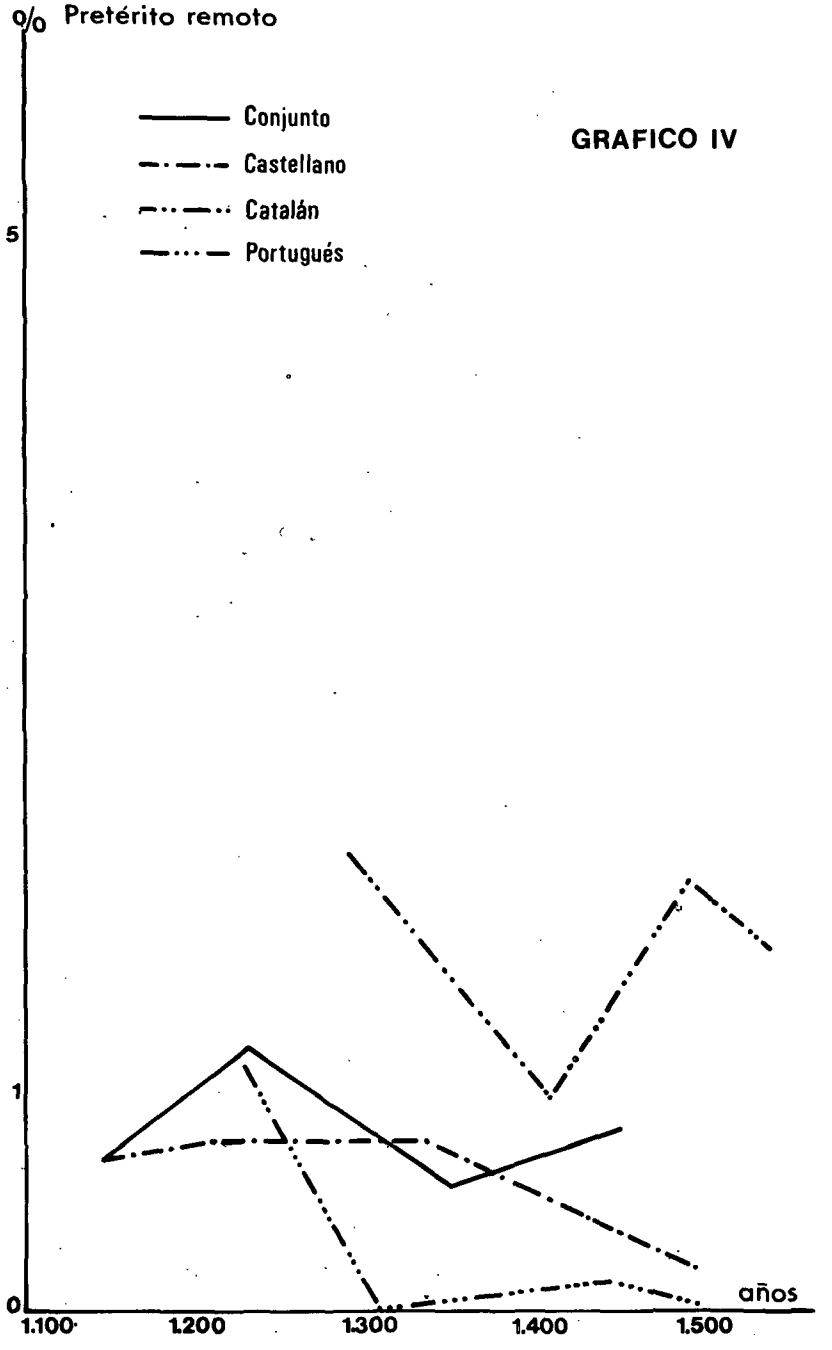
En fin, como lo notamos en otro trabajo en curso de publicación (*Fréquences verbales dans les langues romances*, *Revue du Linguistique Romane*), el castellano moderno ha desarrollado poco su conjugación; eso explica un favor particular de la frase nominal, y, en consecuencia, de *esse*.

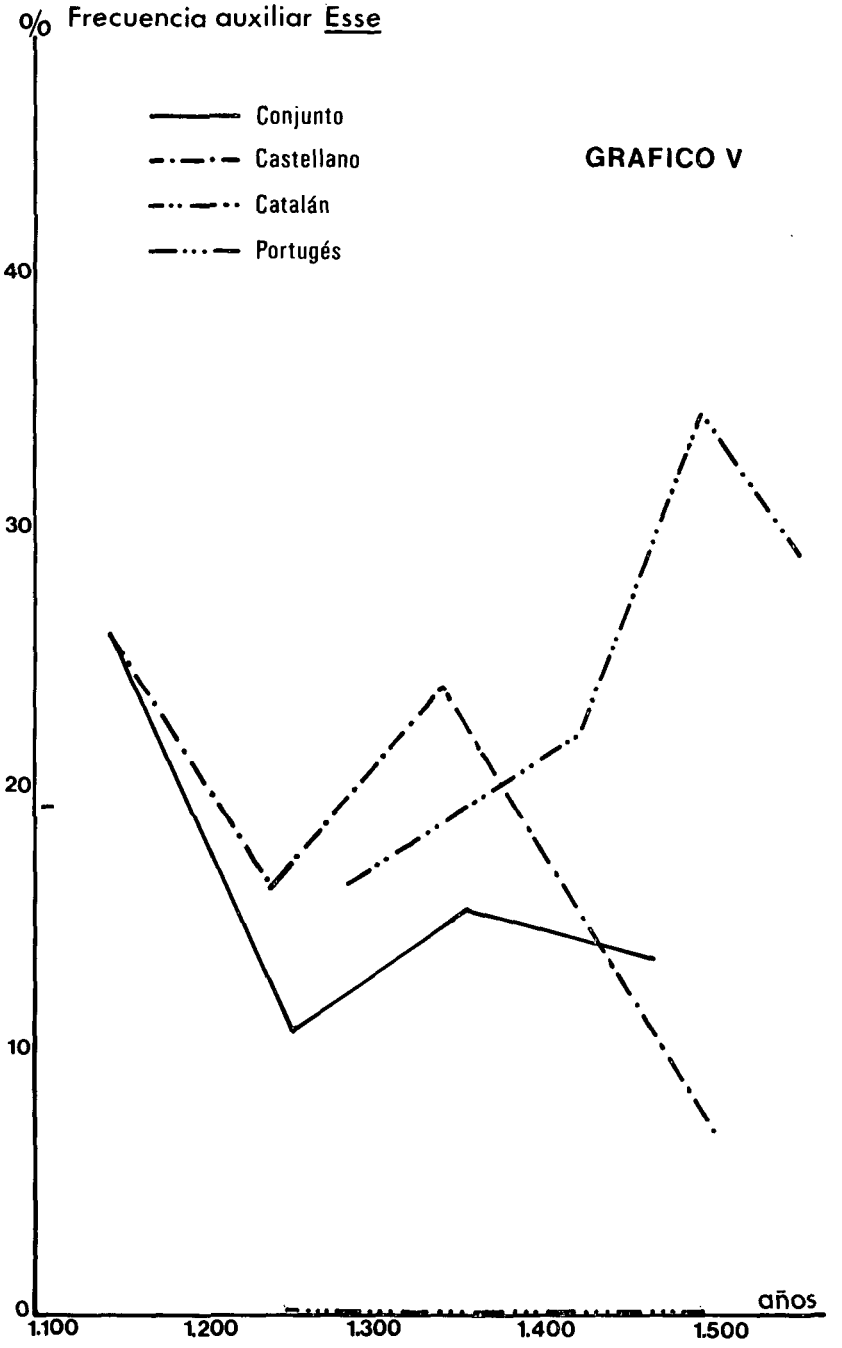
ENRIQUE GUITER

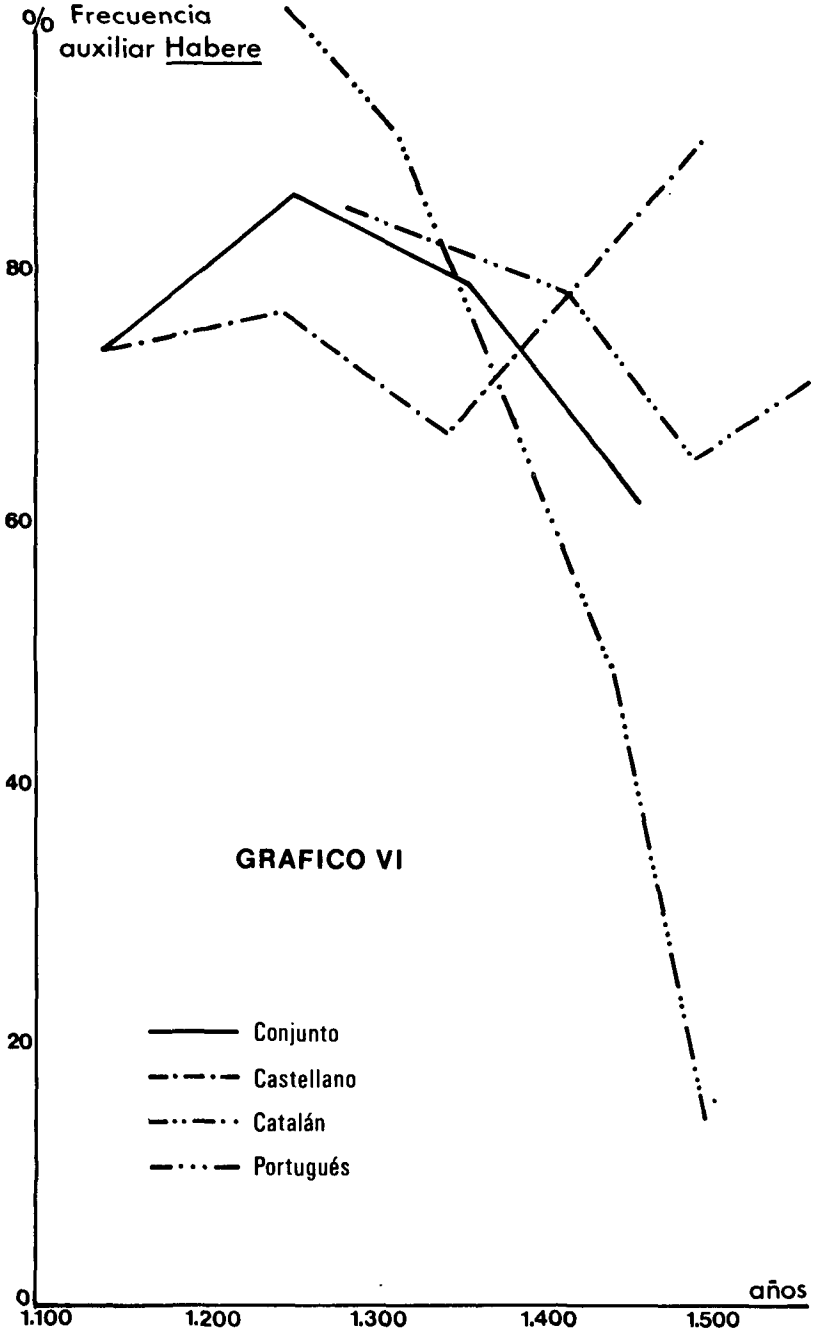

% Tiempos compuestos
GRAFICO I
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
20
10
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

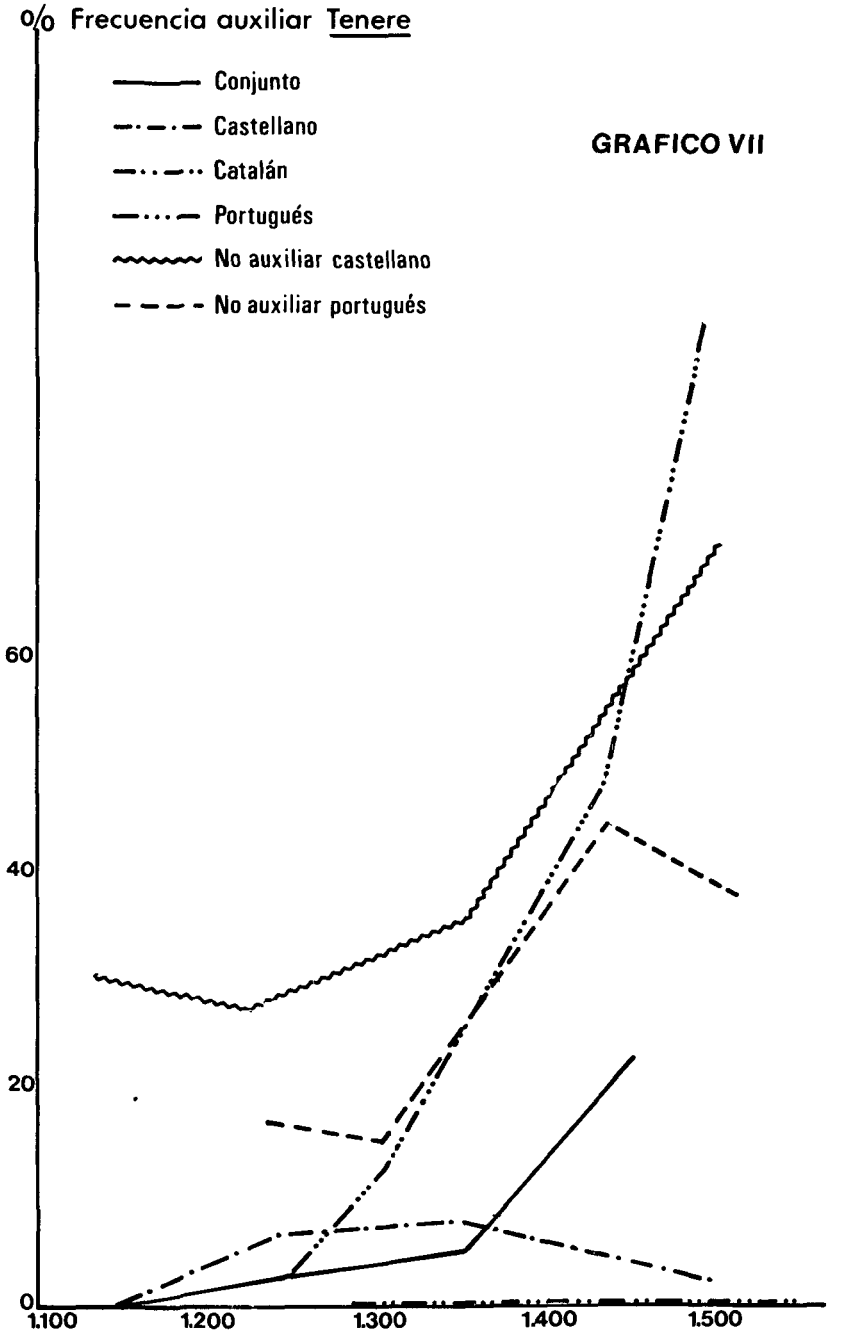

% Pretérito compuesto
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
GRAFICO II
20
10
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1500

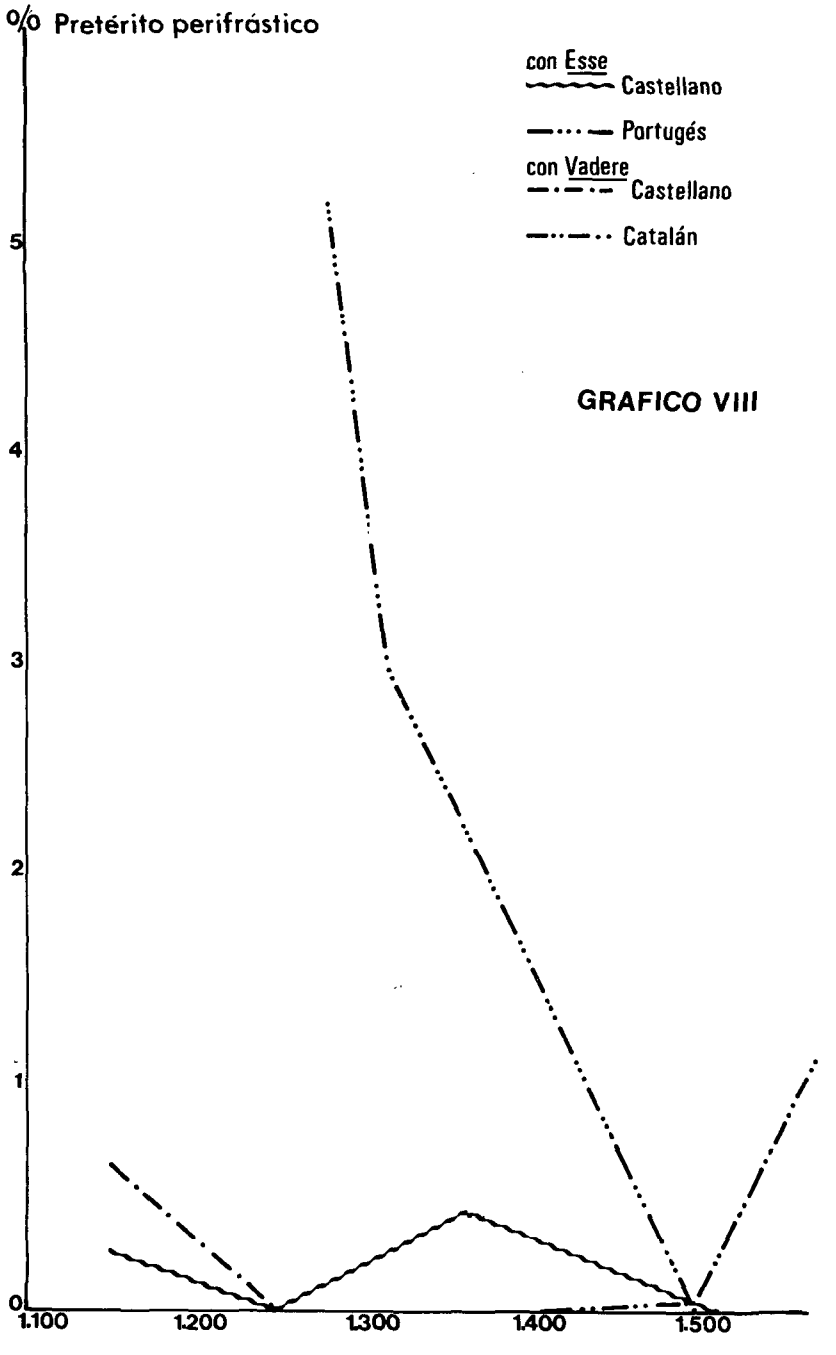

% Pluscuamperfecto analítico
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
GRAFICO III
10
5
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

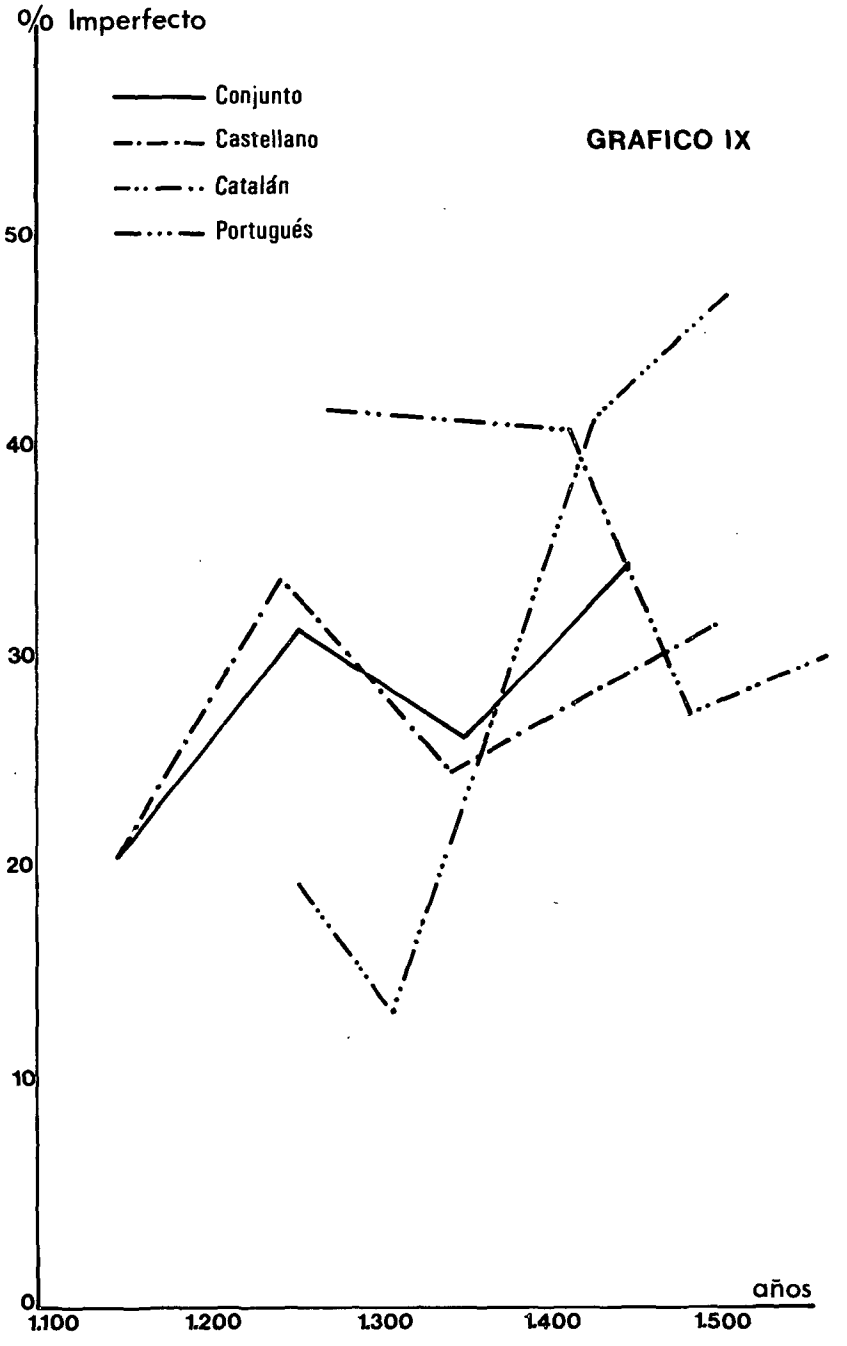

%
Pretérito remoto
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
GRAFICO IV
5
1
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

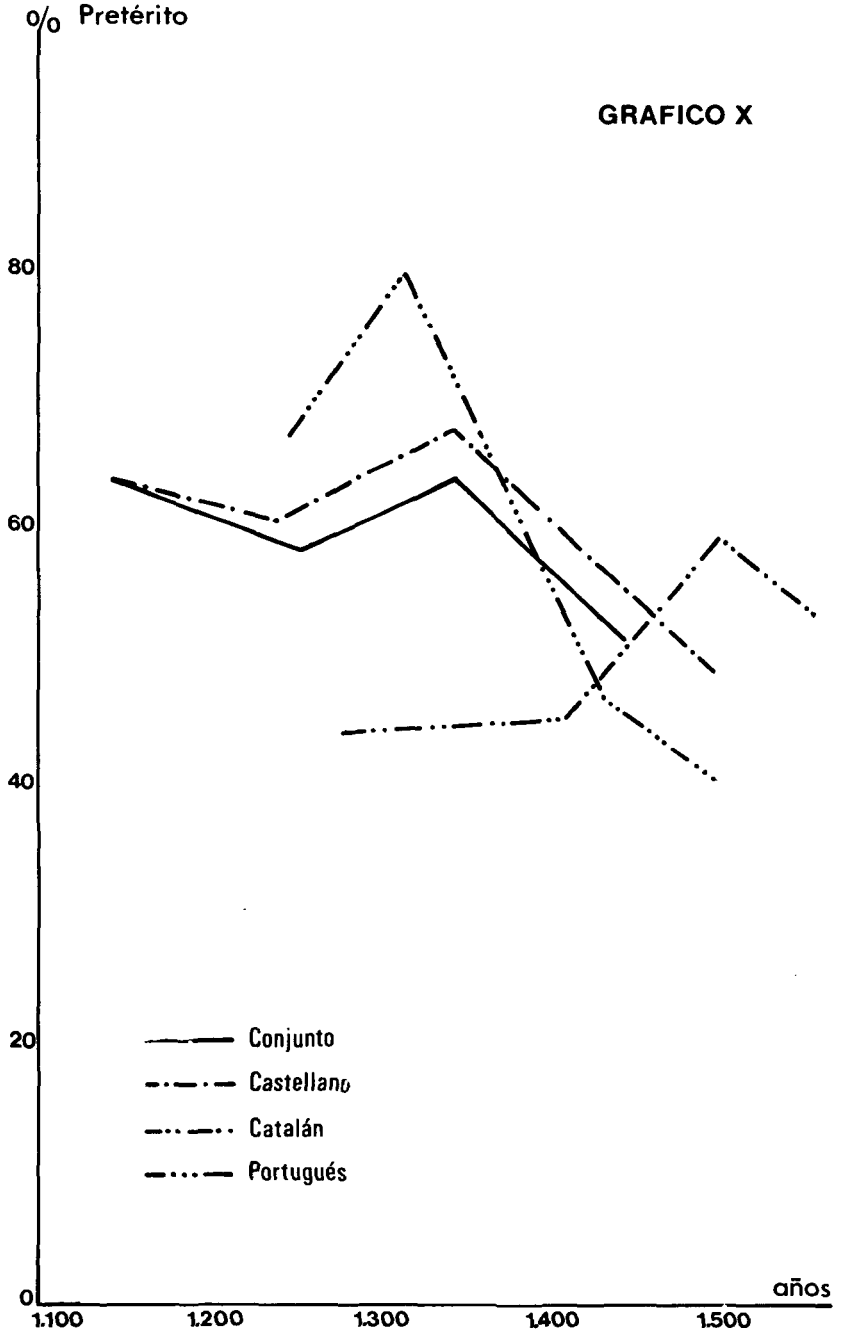

% Frecuencia auxiliar Esse
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugés
GRAFICO V
40
30
20
10
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

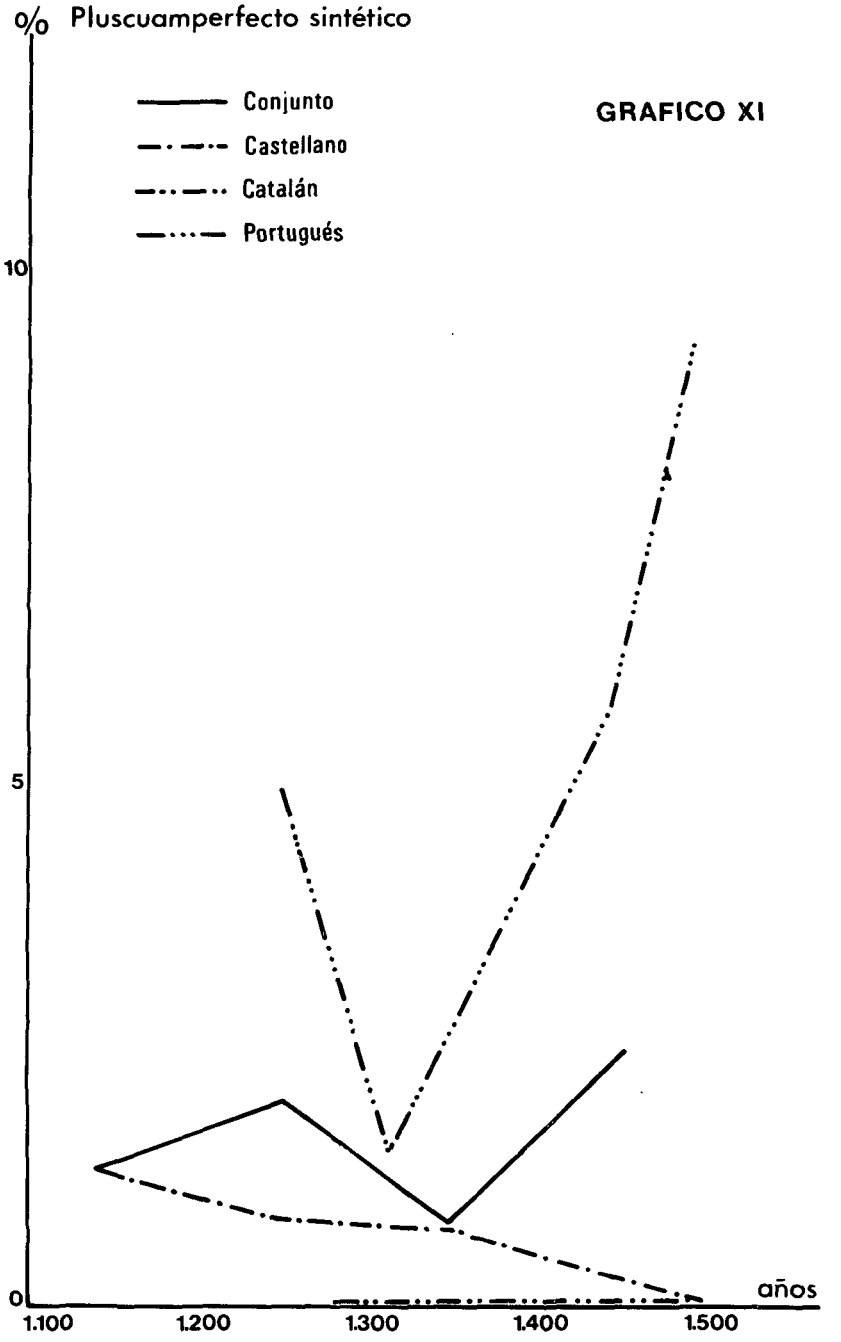

%
Frecuencia
auxiliar Habere
80
60
40
20
0
GRAFICO VI
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

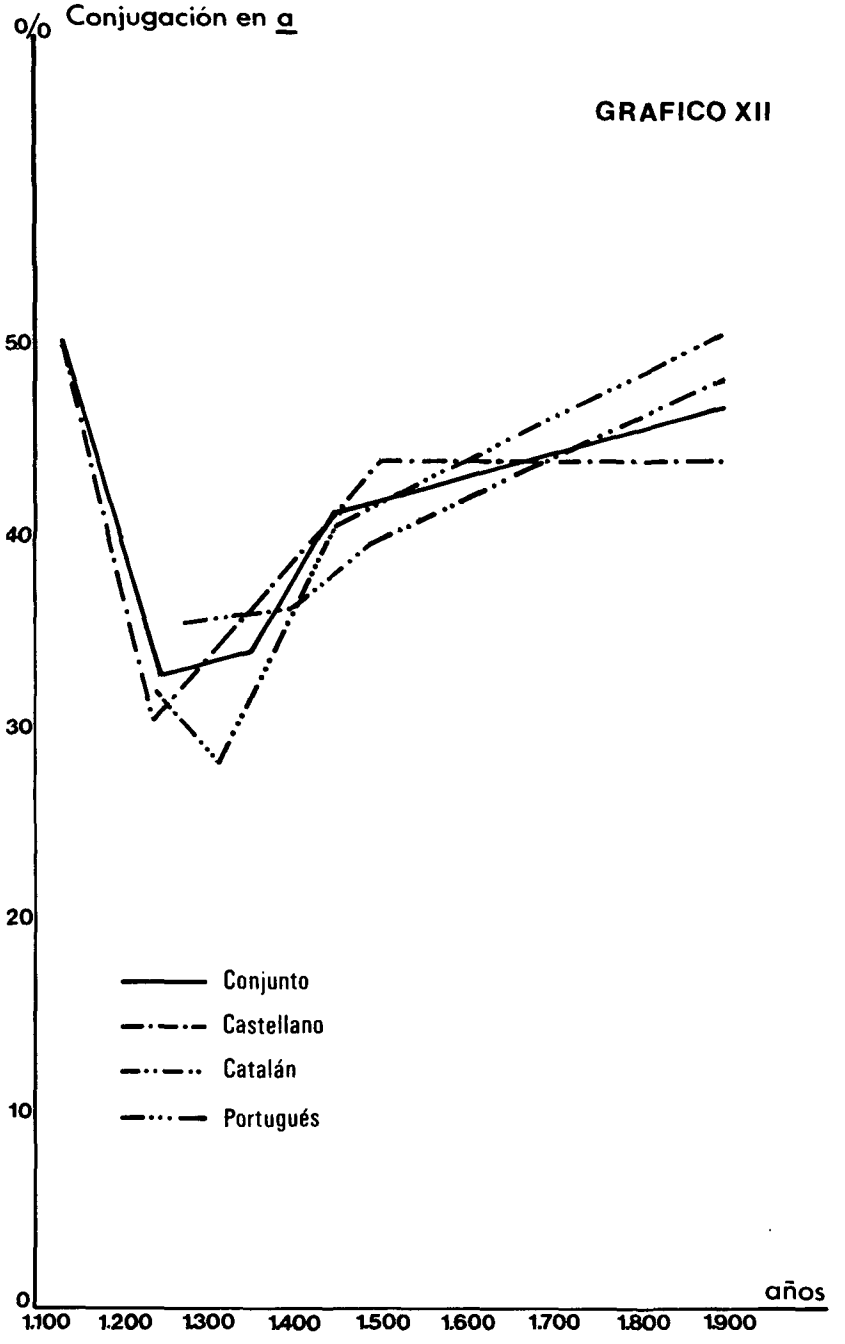

% Frecuencia auxiliar Tenere
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
No auxiliar castellano
No auxiliar portugués
GRAFICO VII
60
40
20
0
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500

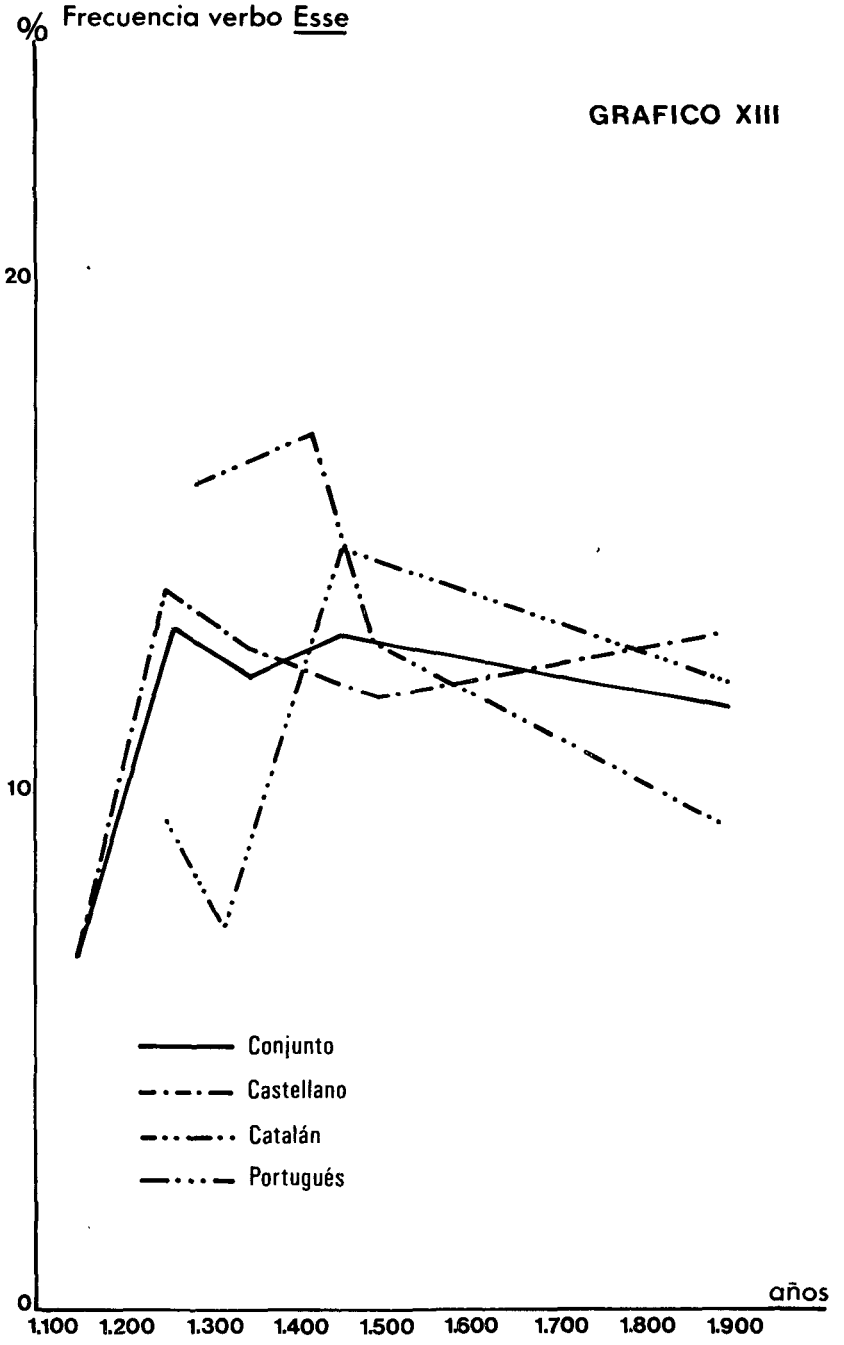

%o Pretérito perifrástico
con Esse
Castellano
Portugés
con Vadere
Castellano
Catalán
GRAFICO VIII
5
4
3
2
1
0
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500


%o Imperfecto
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
GRAFICO IX
50
40
30
20
10
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500


0/0 Pretérito
GRAFICO X
80
60
40
20
0
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500


0/0 Pluscuamperfecto sintético
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
GRAFICO XI
10
5
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500


%
Conjugación en a
GRAFICO XII
50
40
30
20
10
0
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500
1.600
1.700
1.800
1.900


% Frecuencia verbo Esse
GRAFICO XIII
20
10
0
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500
1.600
1.700
1.800
1.900
Conjunto
Castellano
Catalán
Portugués

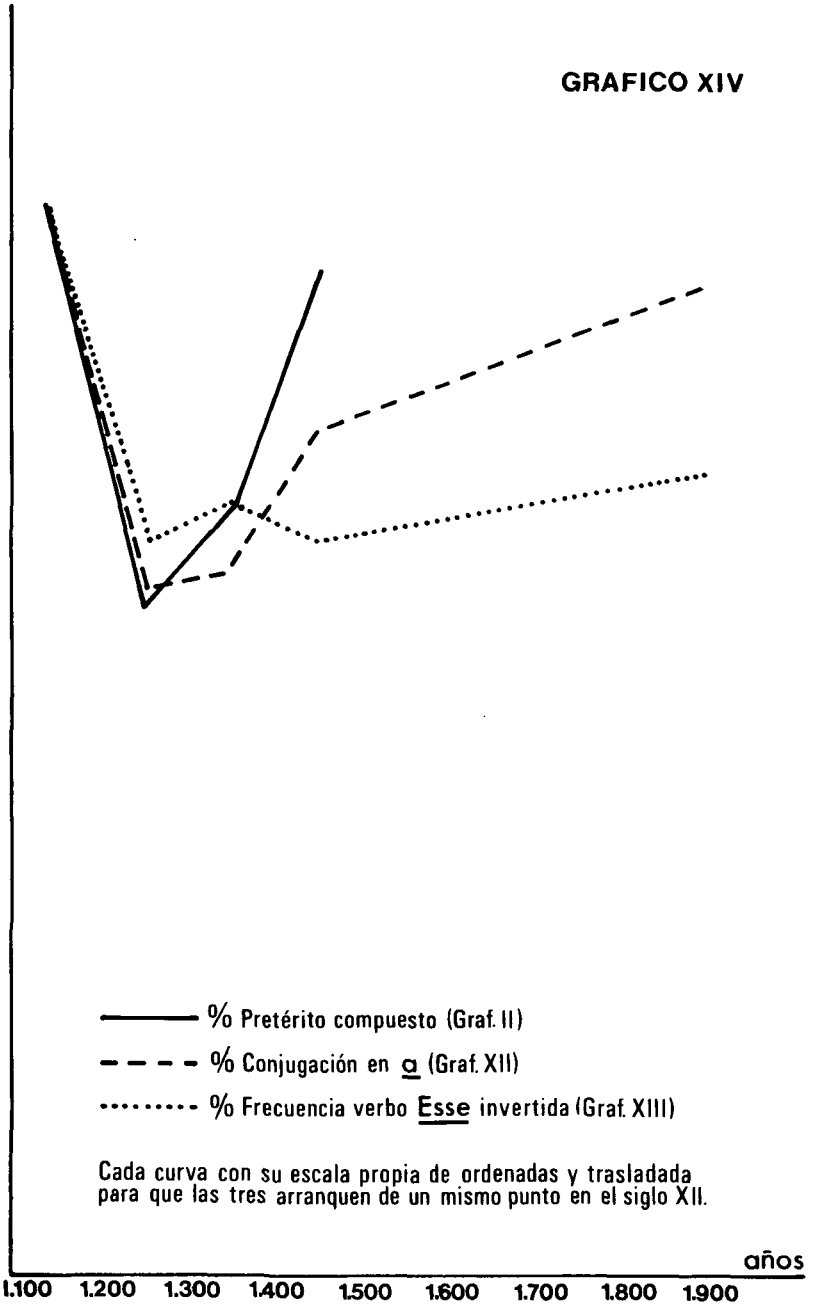


GRAFICO XIV
% Pretérito compuesto (Graf. II)
% Conjugación en a (Graf. XII)
% Frecuencia verbo Esse invertida (Graf. XIII)
Cada curva con su escala propia de ordenadas y trasladada para que las tres arranquen de un mismo punto en el siglo XII.
años
1.100
1.200
1.300
1.400
1.500
1.600
1.700
1.800
1.900